

[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 24, n.º 83-84, 1951, 231-232. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].

© Antonio García y Bellido

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Dos excelentes piezas icónicas romanas halladas en Mérida

Antonio García y Bellido

[-231→]

Los talleres escultóricos emeritenses trabajaron en abundancia el retrato. Hoy puede decirse que existió una "escuela" retratista en Mérida, escuela que florece en tiempos de los Julio-Claudios, y que tal vez se prolongó hasta los Flavios. La conocemos por una buena cantidad de efigies icónicas, casi todas funerarias, y siempre de un excelente arte. Últimamente han surgido del suelo dos más, las dos de primer orden ¹. Una de ellas (fig. 32) ha llegado mutilada en su mitad; pero lo que queda es de una riqueza tal de expresión, de una tan fina y matizada movilidad de **[-231→232-]** gesto, que parece el calco instantáneo de una mueca fugaz más que un retrato ante modelo estático. Aflora en este rostro una corriente tan fuerte de ironía, que parece que el rostro se va a iluminar de un instante a otro con una franca sonrisa plena de humor incisivo. Es de los rostros más "vivos" que conozco en la escultura romana retratista, lo que hace lamentar más la pérdida de un lado entero de la cara. Siquiera sea para consolar-nos de ello, y a modo de curiosa anécdota, referiré que la cabeza, así mutilada, fue hallada casualmente por un capataz en una gravera, en 25 de noviembre de 1947, en la carretera de Mérida a Cáceres, a la salida de la primera, frente a la casa de la Telefónica. Alguien, no sabiendo ni remotamente su valor, la arrojó a la grava para convertirla en mero guijarro; tal vez la mitad que falta había perecido ya de este modo. La inteligente perspicacia de este capataz la salvó de la definitiva muerte, llevándola generosamente al Museo, donde se conserva. Es de mármol blanco y mide 25 centímetros de altura; es decir, la natural. Su fecha parece caer en la segunda mitad del siglo I y tal vez sea obra de tiempos flavios. Llama la atención la maestría técnica con que está hecha y la simplicidad con que están labrados los esquemáticos pliegues de la cara y frente.

La otra (fig. 31) nos da la efigie en busto corto, como de época julio-claudia, de un hombre de caracteres faciales evidentemente negroides. Podría fecharse acaso hacia mediados del siglo I de la Era. Es de mármol con pátina amarillenta rojiza, y mide 42 cm, contando, naturalmente, el busto. Es, pues, de tamaño natural. Fue hallada en 1947 (?), al hacer preparativos para un campo de deportes, en la parte posterior del teatro romano de Mérida, zona de una necrópolis datable desde poco

¹ Vide Sáenz de Buruaga: *MMA VIII*, 1947, 41 y 44, lám. VII 172. Gracias a la amable atención del Sr. Sáenz de Buruaga, Director del Museo Arqueológico de Mérida, pude dar luego a conocer ambas piezas en el *American Journal of Archaeology* (LIII 1949, *Archaeo-logical News* 158 lám. XXVI a y b) con nuevas fotografías obtenidas por nosotros, las mismas que aquí publicamos.

después de la fundación de la colonia (año - 25), hasta los tiempos flavios, y de la cual han surgido varios excelentes retratos de tiempos julio-claudios.

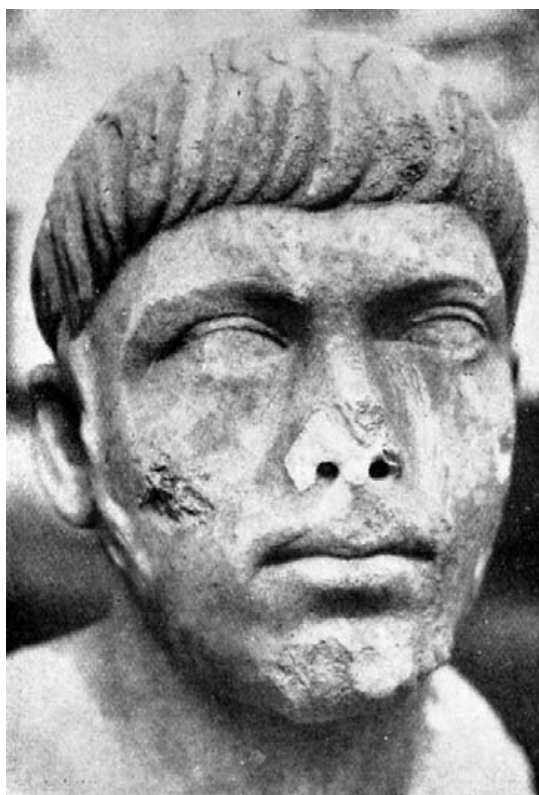


Fig. 31.- Cabeza del Mus. Arq. de Mérida (Fot. A. G. y B.)



Fig. 32.- Cabeza del Mus. Arq. de Mérida (Fot. A. G. y B.)